

ORACIÓN

1. Dios escucha al que está desposeído. Si te quita todo es para poderte escuchar.
2. Dios siempre escucha a quien cumple Su Santa Voluntad.
3. Si quieres conocer a Dios, necesitas tiempo y dedicación para estudiar, meditar, reflexionar y orar. Esto requiere un ambiente tranquilo, sereno, sosegado, lleno de paz, de la paz que Dios le imprimió a la naturaleza y al primer hombre antes de la primera tentación.
4. Si tienes muchos quehaceres, muchas idas y venidas, llamadas, atender muchos problemas y emprender muchas empresas, todo esto te llevará a la falta de reflexión y a la dispersión. En un ambiente así no florece la sabiduría y nunca serás sabio ni hombre de oración.
5. Dios habla cuando encuentra el alma quieta.
6. La voz de Dios, se escucha en el silencio, ajeno a toda perturbación interior del corazón, a toda preocupación o malestar de la mente.
7. ¿Te gustaría hablar con una persona enojada, cierto que no? Pues a Dios tampoco.
8. ¿Invitarías a una fiesta a una persona que llora, cierto que no? Dios no invita a una persona desconsolada, porque le falta fe, a la fiesta interior de la oración.
9. A la oración no vas a hablar sino a escucharle.
10. ¿Le abrirías tu corazón a una persona que te causa molestias y enojos, cierto que no? Pues Dios tampoco, Dios abre Su Corazón a los amigos, a Sus hijos que le comprenden, ponen atención y disfrutan Sus Palabras.
11. En la oración Dios va a que le escuchen y a desahogar Su Corazón en el corazón de quien escucha.
12. A Dios le gusta escuchar a quien le escucha.
13. A la oración no vas a pedir, porque Dios sabe ya todo lo tuyo, ni siquiera a recordarle, porque tiene todo lo tuyo bien presente. A la

oración vas a enamorarte.

14. A la oración vas a atenderle, a poner atención a sus preocupaciones, que aunque tú no puedes resolverlas, Dios se contenta con ser escuchado y atendido.

15. A Dios le complace tanto ser oído con atención y con cariño, que a la gente que le escucha, le resuelve todos sus problemas, le complace en todos los gustos y le lleva todos los caprichos.

16. Dios en la oración se comporta como un buen anfitrión; está pendiente de tu copa para llenarla de vino cada vez que esté vacía, sin esperar que se lo digas, para que tú no interrumpas de escucharle.

17. A Dios le gusta que para hablar con Él, pongas tu habitación en orden y te vistas con lo mejor que tengas, porque así se recibe a alguien importante de la tierra y Dios merece mucho más.

18. Dios no desprecia la oración de los que trabajan con el ruido del martillo de sus manos. Ellos le hablan y le dan gloria con su buen trabajo; pero es difícil que le escuchen, porque la voz de Dios es opacada con los golpes de su oficio.

19. Cuando alguien está concentrado en sus quehaceres, le es muy difícil poner su mente en blanco, para que Dios pueda escribir en ella.

20. Cuando alguien tiene su corazón lleno de preocupaciones santas y buenas de la tierra, le es muy difícil abrir espacio en su corazón para Dios hablar en él. A Dios no le gusta hablar incómodamente.

21. El Rey ama al hijo que está en la guerra defendiendo el trono; pero ama más al hijo inválido que está a su lado, que escucha sus confidencias y le sirve de compañía y de consuelo. Dios te quiere a ti al lado suyo, para que escuches sus confidencias en la quietud de la oración.

22. Cuando Dios iba a destruir a Sodoma, no fue capaz de ocultárselo a Abrahán, porque era su amigo. Dios necesita en la tierra amigos confidentes con quienes pueda abrir su corazón; para que tú te animes a escucharlo.

23. Dios siempre escucha los clamores de un niño.

24. La oración engendra hijos verdaderos del espíritu.

25. Logra más el que pide que el que busca, cuando al que se le pide es a Dios. ¿Para qué sigue buscando el que sabe que vendrá, porque ya Dios le ha escuchado?

26. Esta es la forma de tener a gusto a Dios y lograr de Él lo que tú quieras: sigue las inspiraciones que Dios pone en tu propio corazón y vive fielmente sus preceptos.

27. Hablando con Dios y con Su Madre, se va el tiempo tan rápidamente que a altas horas de la noche, no te das cuenta de la hora que es, y no te acuerdas de comer porque no sientes hambre, ni sed, ni frío, ni calor, ni sueño, ni cansancio.

28. La oración es el principio de la eternidad, donde el tiempo transcurre sin sentirlo y no te da hambre, ni sed, porque Dios lo llena todo.

29. Para ser alma de oración y no perderse ninguna inspiración que Dios pone en el corazón, hay que dormir poco y con un ojo despierto.

30. La oración vuelve al alma mansa y con sentido de humor.

31. Para ser alma de oración hay que tener la cabeza en las cosas de Dios y también las manos y los pies.

32. Dios habla demasiado bajo. El timbre de Dios es un sonido que hay que estar pendiente de él, para que el corazón escuche la llamada de Dios en la oración.

33. Para escuchar la voz de Dios que habla en cada corazón, hay que estar total y absolutamente concentrado sin que nada de la tierra te distraiga.

34. La oración no admite ni la más pequeña distracción.

35. El cielo a toda hora tiene algo que decir y a toda hora -día y noche-, hay que estar esperando la llamada.

36. Dios no habla en un corazón disperso y desatento.

37. Dios para hablar no exige grandes sacrificios, sino total concentración.

38. La oración no exige tanto el ayuno del cuerpo, aunque viene bien; pero el ayuno que si exige necesariamente es el de la mente.

39. Hay que tener la mente en blanco para que Dios pueda escribir en ella.

40. Si la mente está pensando en proyectos muy hermosos, que benefician a media humanidad, no entra la voz de la oración que beneficia a la creación entera.

41. El proyecto más hermoso que beneficia a la creación entera, no solamente a toda la humanidad, a toda la creación, es que el hombre escuche a Dios en la oración.

42. Dios siempre está pensando en mejorar la creación, para Él Reinan sobre la tierra y poner la creación al servicio de los hombres.

43. Lo más grande que se puede hacer por la humanidad, es escuchar a Dios en la oración, porque Dios es el que actúa.

44. Todos los proyectos de los hombres se quedan en veremos, si no se cuenta con Dios en la oración, para que Él los realice.

45. Si no se cuenta con el poder de Dios que lo hace todo, toda pretensión de grandes construcciones, se queda como en Babel, que no se pudo continuar la obra, porque cada uno hablaba un lenguaje distinto y no se pudieron entender.

46. El don de la oración le es dado a quienes tienen el gusto de escuchar.

47. Un alma de oración es una antena parabólica que capta a cada instante los mensajes celestiales.

48. ¿Qué se puede hacer para sacar las almas del pecado? ¡Oración! La oración logra la Gracia de Dios. La oración es la única fuerza que arrebató a las almas de las puertas del infierno.

49. La oración logra que Dios envíe la Gracia tumbativa, la que derribó a Pablo y lo tiró a la tierra.

50. Es posible oír a Dios y que aún te pierdas; pero no es imposible no oírle y que te salves. ¿Cómo vas a llegar al cielo, si no escuchas la voz que

allá te guía?

51. La oración hace que Dios envíe la Gracia que queme y propague la llama de su amor por todo el mundo.

52. En la oración escuchas de Dios sus desahogos, atiendes sus deseos para que los cumplas, y resuelves todas tus necesidades e inquietudes. Con Dios toda insatisfacción la satisfaces.

53. Los hombres no escarmientan con el castigo sino con la oración - aunque Dios seguirá castigando -. La oración es la única fuerza que puede transformar el corazón humano.

54. Si Dios te hubiese dado aquellas cosas que pedías, habrían sido tu perdición, y habrían fomentado tu pereza y vanidad. Imposible así escucharlo.

55. Sin oración no se puede ser sal ni luz, y se llega a la podredumbre y al error.

56. La oración es cañón que hace blanco en Satanás.

57. La oración prepara el corazón, para que Dios pueda Reinar sobre la tierra.

58. No hay labor más sublime en el cielo y en la tierra que hablar con Dios en la oración.

59. Cuando se habla con Dios, con poco que se duerma basta, para estar bien descansado.

60. ¡Hasta las estrellas sube el eco de la voz de Dios que retumba en el fondo de tu propio corazón!

61. Toda la creación escucha la voz de Dios que habla a cada instante; pero no todos los corazones de los hombres escuchan la voz de Dios.

62. La única fuerza que repele a satanás es la oración.

63. El que hace oración también tiene el privilegio de poner el tema, la hora y preguntar y pedir lo que quiera.

64. Hablar con Dios es sumergirse en Su Eternidad, ampliarse en Su Inmensidad, dilatarse en Su Infinitud; contemplar la plenitud de la Belleza, conocer la auténtica Verdad, llenarse de lo Bueno, participar de la esencia del que Es, hacerse uno con el Uno y Único.

65. La oración remonta al alma a dimensiones increadas, porque pone en contacto con el mismo Creador.

66. Potente es la Oración como el mismo Omnipotente.
Fuerte es la oración porque Dios es invencible.
Justa es la oración porque Dios paga lo que promete y cobra todo.
Prudente es la oración porque Dios prevé todo.

67. Dios acata el llamado de los que luchan por su causa.

68. Dios no escucha voces detractoras.

69. Dios no habla a personas importantes sino a corazones receptivos.
Dios no habla a personas influyentes, porque el poder lo pone Él.
Dios no habla a personas ilustres, porque el lustre lo da Él.

70. Dios habla a los que quiere, para probar con ellos que lo puede.

71. Dios habla a los pequeños para darles Su Grandeza;
A los pecadores para que resplandezca Su Misericordia, y mostrarles Su Perdón;
A los flacos para que se vea Su Fortaleza;
A los enfermos para que se vea Su Poder de curación;
A los humildes que reconocen su nada, para que brille Su Poder.

72. Dios habla a los que tienen corazón grande, porque tienen capacidad de dar y recibir amor.

73. El arma poderosa es sólo una: la oración.

74. Dios quiere de los hombres, oración; de la acción se encarga Él.

75. Dios quiere oración sin ninguna distracción.

76. Que cada uno por su cuenta, se recluya en su casa, en oración.

77. En la oración El Poderoso pone en tus manos Su Poder, si lo utilizas en los planes de Él.

78. Amigos de Dios son los que le tratan, le visitan y le charlan. Los que le cuentan las cosas al Señor y Él les cuenta las cosas Suyas, esos son los que pueden llamarse Sus amigos.

79. ¿Cierto que cuando tu quieres abrirle el corazón a una persona, y la encuentras atareada, no lo haces y vuelves triste a tu casa? ¡Pues igual le pasa a Dios!

80. El dolor de Dios es que los que dicen que le aman, no tienen tiempo para hablar con Él. Por eso Dios a los que quieren escucharle, los despierta incluso a media noche, porque Él desea hablar y encuentra pocos con quienes puede hacerlo.

81. Está tan deseoso Dios de hablar, que da las gracias a quienes quieran escucharle.

82. En el silencio de la noche le gusta hablar a Dios.

83. Dios no duerme y empieza a caminar por toda la casa en busca de alguien que le haga compañía y que le escuche.

84. Le gusta a Dios que le pidas que te haga santo y que te ayude a servir a los demás a buscar el Reino de los Cielos.

85. Dios te da fe para escucharlo; aprende tú a sintonizar la voz de Dios que transmite a cada instante la emisora de los Cielos, donde también habla Su Madre, los santos y los ángeles de Dios.

86. La oración produce el fruto de aroma celestial de la pureza.

87. Satanás no ataca a las almas que están unidas a Dios y a la Madre de los cielos.

88. Dios siempre escucha y eso lo sabes tú; pero la gran mayoría de los hombres no lo saben.

89. Lo que Dios ha hecho con las almas de oración, lo quiere hacer contigo: enseñarte a escucharle.

90. El que dispone de los tesoros divinos de la oración los reparte. Los que poseen los tesoros de la tierra los esconden; y los que poseen los tesoros celestiales los comparten.

91. Las almas de oración, con su oración, son un río impetuoso que lo arrastran todo.

92. Tiene Dios en la tierra muy pocos confidentes con quienes desahogarse. Por eso quiere Él que le escuches, que aprendas a escucharle. ¡Tiene Dios tanto que decir y tan pocos que le saben escuchar!

93. Consuelo que consuela es la oración.

Luz que brilla en la mente y en el corazón es la luz de la oración.

Estrella que guía es la oración.

Brisa que refresca es la oración.

Agua que quita la sed es la oración.

Manjar que quita el hambre es la oración.

Miel que endulza el alma es la oración.

Licor que alegra el alma es la oración.

Fuego que quita el frío del alma es la oración.

Compañía que acompaña es la oración.

Gusto sin disgusto es la oración.

Voz que llega al alma es la voz de la oración.

Fortaleza inquebrantable es la oración.

La mejor forma de ponerte en contacto con la eternidad es la oración: la oración te hace saber el pasado, interpretar el presente y conocer el futuro.

La mejor forma de conocer el corazón humano es a través de la oración.

La oración desnuda al alma y te conoces a ti mismo.

En la oración conoces los secretos escondidos del universo y de la creación entera, porque el mismo Creador te los revela.

La única música que no te cansas de escuchar es el canto celestial de la oración.

La única paz que aquieta el alma es la oración.

La única riqueza que enriquece es la oración.

El único amor que llena plenamente es la oración.

94. Un alma sin oración es como caminante sin brújula y sin luz, en la selva oscura de la tormenta de la vida.

95. La oración es el mejor modo de conocer a Dios.

96. ¿Para qué llamas a los hombres en busca de auxilio, si tienes a Dios al lado tuyo que te escucha?

97. La oración es amiga leal que no traiciona.

98. Cuando tu oración la haces apuntando lo que Dios te dice, no tienes riesgo de distraerte ni dormirte.

99. ¡Qué bueno poder hablar con Dios en la oración! ¡Saber que te dedica tanto tiempo y que Él no se cansa de hablarte y consolarte!

100. Se han vaciado algunos seminarios y conventos, porque estaban vacíos de oración. Dios los permite vaciar para llenarlos de nuevo: ¡De oración!